

RASGOS Y DETERMINANTES DEL NEOPOPULISMO EN AMÉRICA LATINA

Recibido: julio 2. Aprobado: julio 15

Eric Dubesset¹

Traducción: Angie Herrera Chavarría²

Tradicionalmente designada como tierra de predilección por excelencia del populismo, América Latina es testigo, en este comienzo de siglo, de una vigorización de una forma moderna de este fenómeno profundamente arraigado en la cultura política de la mayoría de los Estados del subcontinente.³

Comúnmente calificado de neopopulismo o, en pocas ocasiones, de liberal-populismo,⁴ de telepopulismo, e incluso de tecnopopulismo, este nuevo estilo de gobierno personificado, desde los años 1990, en la dominación de líderes carismáticos atípicos tiende, más que nunca, a generalizarse en la región, hasta radicalizarse en algunos países como Venezuela. Más allá del mero perímetro regional, su futuro parece ser asimismo de los más promisorios. En Estados Unidos y en Europa, por ejemplo, la irrupción en el escenario político de *outsiders* que reivindican la necesidad de una nueva política es espectacular y no hay quien pueda contar el número de publicaciones⁵ que les son consagradas desde hace unos años para tratar de tipificarlos.⁶ Pero por ser indiscutiblemente en América Latina donde el concepto alcanza toda su plenitud, el presente trabajo persigue el objetivo de destacar sus principales contornos y mayores determinantes en esta región, sin prejuzgar no obstante una singularidad propia ni reducir las evoluciones políticas en curso a este único fenómeno. **POPULISMO Y NEOPOPULISMO**

De un uso polisémico y frecuentemente peyorativo, sobre todo en los Estados Unidos y en Europa⁷, el concepto de populismo designa sea un Estado, un régimen o un movimiento, sea una práctica, un discurs-

1 Investigador en el Centro de Análisis Político Comparado, de Geoestrategia y de Relaciones Internacionales (CAPCGRI), Universidad Montesquieu Bordeaux IV. Este texto es la versión aumentada y actualizada de un artículo publicado por el autor. Cf. E. DUBESSET, « Néopopulisme et mal-développement en Amérique latine et dans la Grande Caraïbe », *Politeia*, Les Cahiers de l'Association Française des Auditeurs de l'Académie Internationale de Droit Constitutionnel, n°7, Octubre 2005, pp. 307-324.

2 Profesora de Francés, Alianza Colombo Francesa. Estudiante de Derecho, Universidad Autónoma Latinoamericana.

3 Cf. artículo de E. DUBESSET, « L'enracinement du populisme en Amérique latine », *Annuaire Français des Relations Internationales*, París, (por editar).

4 Cf. artículo de G. DUCATENZEILER, Ph. FAUCHER, « Amérique latine, les échecs du libéral-populisme », *Revue canadienne d'Etudes du développement*, XIV (2), 1993, pp. 173-195.

5 G. HERMET, *Les populismes dans le monde*, Fayard, Paris, 2001.

6 A. MASTROPAOLO, « Populisme du peuple ou populisme des élites », *Critique internationale*, n°13, Oct. 2001, p.64.

7 Existen sin embargo casos en los que el empleo del vocablo posee un valor laudatorio. Véase « Les vertus du populisme », *Ideazione*, n°2, 2000 et D. MARTUCELLI; M. SVAMPA, « La doble legitimidad del populismo », *Pretextos*, n° 3-4, 1992.

so o un estilo políticos.⁸ Es sin duda alguna dicha ambivalencia e imprecisión que le permiten ajustarse a las situaciones más diversas. Verdadero « *significante flotante* » según Silvia Kobi y Yannis Papadopoulos⁹ o concepto « *stretching* » según G. Sartori o aún « *catch-all term* » según la expresión grata a A. Schedler¹⁰, el vocablo toma acepciones diferentes según la experiencia política que caracteriza.

Históricamente, el populismo fue creado en la Rusia zarista de la segunda mitad del siglo XIX. Un puñado de intelectuales de la pequeña burguesía fundó un movimiento político, el *Narodnichestvo* (populismo en ruso) que exhortaba ir hacia el pueblo¹¹ que se suponía detentaba, a través de sus estructuras comunitarias, la fuerza vital necesaria para la regeneración de la sociedad rusa¹².

A partir de 1892, el vocablo apareció igualmente en el sur y oeste de Estados Unidos con la fundación del *People's Party* encargado de defender los intereses de los campesinos del Midwest amenazados por la pauperización y el espectro del capitalismo¹³. Tanto en el caso ruso como en el estadounidense, el protopopulismo buscaba movilizar y representar a los excluidos o desfavorecidos del sistema político, formulando reivindicaciones anticapitalistas y proponiendo el regreso a un orden mítico y socializante.¹⁴

8 G. COUFFIGNAL; R. RAMÍREZ ROA, « Retour du populisme en Amérique latine? », *Amérique latine 2002*, Observatoire des changements en Amérique latine, La documentation Française, Paris, 2002, p.40.

9 S. KOBİ; Y. PAPADOPOULOS, "L'ambiguïté du populisme: négation ou prolongement de la démocratie", in: René Gallissot (dir.), *Populisme du tiers-monde*, L'Harmattan, Paris, 1997.

10 A. SCHEDLER, « Anti-political-establishment Parties », *Party Politics*, vol.2, n°3, 199, p. 292.

11 La noción de pueblo se entiende como campesinado.

12 J. A. RENE, *La séduction populiste. Essai sur la crise systématique haïtienne et le phénomène Aristide (1986-1991)*, Bibliothèque Nationale d'Haïti, 2003, p. 16.

13 A. MASTROPAOLO, *Op.cit.*, p.61.

14 J.A. RENE, *Op.cit.*, p. 17.

Muy rápidamente, la fórmula ganó terreno en Latinoamérica que la adoptó durablemente para designar experiencias políticas de diversa índole. Casi todos los regímenes políticos latinoamericanos y caribeños han sido catalogados de populistas desde el de Battle en Uruguay y el de Irigoyen en Argentina a comienzos del siglo XX hasta, en la actualidad, el de Chávez en Venezuela, pasando por los de Juan Perón en Argentina, Getulio Vargas en Brasil, Lázaro Cárdenas en México, Alan García en Perú o Juan Bosh en República Dominicana, por citar tan sólo algunos.

Tal pluralidad de situaciones históricas a las cuales el concepto se refiere dificulta mucho su identificación hasta tal punto que parece dar razón a aquellos que consideran que no es posible ninguna clarificación y sería preferible abandonar su empleo. Para otros, permanece operante, a pesar de todo, en particular para distinguir tres períodos que vivió la región en el siglo XX. Entre las dos guerras mundiales, el populismo llamado « reformista » de un Battle, de un Cárdenas o de un Alessandri procuraba reunir de manera consensual a amplias fracciones de la sociedad alrededor de un proyecto de desarrollo nacional. Tras el segundo conflicto mundial, el populismo reformista fue relevado por una forma más ambiciosa destinada a transformar profundamente la sociedad y la economía, recurriendo incluso a veces al autoritarismo o al nacionalismo para permitir rápidamente la entrada en la era desarrollista promovida por la recién creada Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Para asegurar el crecimiento argentino y brasileño por medio del consumo, obreros y empleados fueron privilegiados respectivamente por los regímenes peronista y varguista de aquel entonces. Extinguido por los militares en el poder, a partir de la segunda mitad de los años 60, el fénix resurgió aquí y allá, en los 90.¹⁵ *Menemismo* en Argentina, *Fujimorismo* en Perú o *Chavismo* en Venezuela son unas expresiones paradigmáticas de esta tercera

15 G. COUFFIGNAL; R. RAMÍREZ ROA, *Op. cit.*, p. 42-43.

fase. Ataviado con el prefijo « neo », el término populismo adquiere en adelante una nueva acepción que lo distingue confusamente de su significado anterior¹⁶. Para ciertos analistas, como Victor Armony, populismo tradicional y neopopulismo pertenecen a una misma categoría (el populismo) y corresponden al campo del mismo « código político »¹⁷. Para otros, como Georges Couffignal y Rosaly Ramírez Roa¹⁸ o Carlos M. Vilas¹⁹, se trata de dos fenómenos distintos²⁰ y esto a pesar de sus numerosas afinidades. ¡El debate dista de ser clausurado!²¹

EL OPORTUNISMO NEOPOPULISTA

Que signe o no la renovación de prácticas populistas antiguas o el nacimiento de un estilo político inédito²², el neopopulismo constituye, sin duda alguna, un fenómeno complejo y anfibológico mayor que se inscribe dentro de la temporalidad política y económica latinoamericana en vigor desde principios de los años 90. Fue con el regreso de la democracia y la adopción del neoliberalismo cuando se extendió en la región este estilo político encarnado

16 A. KNIGHT, "Populism and Neo-Populism in Latin-America, Especially Mexico", *Journal of Latin American Studies*, vol. 30, London, 1998.

17 V. ARMONY, « Populisme et Néopopulisme en Argentine : de Juan Perón a Carlos Menem », *Politique et Sociétés*, vol. 21, n°2, 2002, p. 76.

18 G. COUFFIGNAL ; R. RAMÍREZ ROA, *Op.cit.*, p. 48-49.

19 C. M. VILAS., "¿Populismo reciclado o neoliberalismo a secas? El mito del "neopopulismo" latinoamericano", *Revista de Sociología e Política*, n°22, Curitiba, Junio 2004.

20 Las diferencias, en materia económica, consisten en políticas de inversiones extranjeras así como en los lazos comerciales con Estados Unidos o Gran Bretaña y en el ahorro interno. Para más detalles, ver la obra de Rudiger Dornbrusch y Sebastian Edwards, *The Macroeconomics of Populism in Latin America*, University of Chicago Press, Chicago, 1991.

21 M. MACKINNON et al. (dir.), *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta*, Eudeba, Buenos Aires, 1998.

22 C. MALAMUD, "América Latina: ¿Renace el populismo?", *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, 2003.

por líderes tan diferentes como Carlos Menem en Argentina (1989-1999), Fernando Collor de Mello en Brasil (1994-2002,) Abdalá Bucaram en Ecuador (1996-1997), Alberto Fujimori Perú (1990-2001), Jean Aristide en Haití (1994-2004) o Hugo Chávez en Venezuela desde 1998²³. Pero la principal ambigüedad de este estilo de gobierno está en otra parte y obedece a la dualidad que lo caracteriza. Aunque pretende ajustarse al proceso democrático del cual acepta a la vez la legitimidad y la idea según la cual el pueblo constituye la fuente primaria de toda autoridad, preconiza (¡oficialmente !) la participación popular directa para ir más allá de la simple dimensión representativa. Pero esta reivindicación democrática de ampliación de la ciudadanía y de participación política para incorporar a los excluidos del sistema, se hace, en muchos casos, sin tener en cuenta las instancias de mediación y de representación.

Considerándose como exterior a la clase política tradicional, el líder neopopulista (*outsider*) se sitúa fuera del sistema partidista del cual denuncia la ineficacia, la codicia y los abusos de poder. Lucio Gutiérrez, Alberto Fujimori, Vicente Fox o Hugo Chávez se destacaron en la satanización de los partidos y de la élite establecida esgrimiendo, entre otras cosas, un discurso anticorrupción y creando su propio movimiento que les permitiera presentarse a las elecciones.²⁴

En suma, si el neopopulismo puede ser democrático, e incluso ultra democrático, al menos en apariencia, sigue siendo fundamentalmente antipolítico por cuanto pone en tela de juicio las instituciones representativas y los cuerpos intermedios y además, vulnera la temporalidad propia de la política.²⁵ Un rasgo común entre las formas de

23 G. COUFFIGNAL; D. VAN EUWEN, « Venezuela, naissance d'un nouveau régime ou retour aux populismes d'antan ? », in : Couffignal Georges (dir.), *Amérique latine 2000*, La Documentation Française - IHEAL, 2000.

24 G. COUFFIGNAL; R. RAMÍREZ ROA, *Op.cit.*, p. 46-47.

25 G. HERMET, *Les populismes dans le monde*, Fayard, Paris,

neopopulismo reside efectivamente en el hecho de « *prometerlo todo y de inmediato* »²⁶ en razón de los límites temporales que impone la democracia a los dirigentes.²⁷ Definida por el politólogo Juan Linz²⁸ como un gobierno « *pro tempore* », la democracia implica una « *economía política de la impaciencia* » que se traduce hoy en la región por asaltos regulares a las márgenes de la legalidad y por un cortocircuito de las instancias de representación (paso forzado de leyes, proliferación de decretos, reformas constitucionales que permitan la reelección, etcétera). Según la minuciosa reseña efectuada por Javier Santiso, alrededor del 70% de las leyes peruanas fue votado, en el curso de los primeros dos años del mandato de Alberto Fujimori, a través de este « *mecanismo de compresión temporal* ». En Argentina, más de trescientos decretos de emergencia fueron aprobados en menos de cuatro años de gobierno de Carlos Menem, es decir, diez veces más que en toda la historia democrática del país entre 1853 et 1989.²⁹

Esta necesidad de cambios rápidos y de realización inmediata da lugar igualmente a alianzas improbables y amalgamas inesperadas. Según Pierre-André Taguieff³⁰, una de las características formales del neopopulismo resulta de su compatibilidad con toda ideología política (de derechas o de izquierdas) y con todo programa económico (del dirigismo estatal al neoliberalismo)³¹. Autores

como Kennet Roberts³² o Kurt Weyland³³ se han interesado por el lazo paradójico que se teje a veces entre (neo)populismo y neoliberalismo³⁴ y han observado que a pesar de su naturaleza aparentemente antinómica, ambos fenómenos poseen numerosas afinidades (individualismo, anti-lobbying, apoyo de los desorganizados del sector informal, etcétera) e incluso parecen hacer buena pareja³⁵. En su estudio sobre la crisis sistémica de Haití, Jean Alix René va más lejos afirmando claramente que el neopopulismo fue utilizado, desde los años 90, para imponer el neoliberalismo.³⁶

En estos matrimonios ideológicos de conveniencia radica precisamente la segunda duplicidad del fenómeno. Esta dualidad cardinal nos remite al tema de la disimulación y del oportunismo electoralista. La palinodia es, sin duda alguna, uno de los denominadores comunes de los líderes neopopulistas post-“década perdida” (los años 80’), quienes no dudaron en presentarse en campaña electoral como feroces adversarios del neoliberalismo, antes de adoptarlo más o menos brutalmente en caso de victoria. Como lo sugiere metafóricamente J. Santiso³⁷, el neopopulista latinoamericano es una especie de camaleón. Para maximizar sus votos electorales, este virtuoso del camuflaje y de la disimulación puede lanzarse en una campaña electoral anti-*establishment* y antiliberal, y luego, una vez elegido, no tiene escrúpulo alguno en cambiar súbitamente de opinión. Collor de Mello,

2001.

26 A. MASTROPAOLO, *Op.cit.*, p.66.27 J. SANTISO, *Amérique latine. Révolutionnaire, libérale, pragmatique*, CERI Sciences Po, Autrement, Paris, 2005, p. 32.28 J. LINZ, *The breakdown of democratic regimes: crisis, breakdown and reequilibration*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Londres, 1978.29 J. SANTISO, *Op.cit.*, p. 37.30 P.A. TAGUIEFF, « Le populisme et la science politique. Du mirage conceptuel aux vrais problèmes », *Vingtième siècle. Revue d'Histoire*, Numéro spécial, « Les populismes », Presses de Science Po, n° 56, 1997.31 G. COUFFIGNAL; R. RAMÍREZ ROA, *Op. cit.*, p. 44.32 K. ROBERTS, “Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America”, *World Politics*, 48, 1995, pp. 82-116.33 K. WEYLAND, “Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities”, *Studies in Comparative International Development*, Fall, vol. 31, n°3, 1996.34 V. ARMONY, « Néopopulisme et néolibéralisme : quelques éléments pour une conceptualisation », *Egalité*, n°44-45, 1999, pp. 13-34.35 G. COUFFIGNAL; R. RAMÍREZ ROA, *Op. cit.*, p.52.36 J.A. RENE, *Op. cit.*, p. 240.37 J. SANTISO, *Op. cit.*, p. 121.

Fujimori³⁸, Menem, Gutiérrez y Aristide se presentaron como los benefactores de los pobres y de los excluidos antes de convertirse abiertamente, una vez elegidos, al neoliberalismo. Aun H. Chávez que no ha cesado de proclamar su hostilidad para con Estados Unidos y el modelo neoliberal, no ha tomado jamás medidas verdaderamente contrarias a este paradigma³⁹. Él emprendió incluso, en el curso de su primer mandato, la privatización de varias empresas públicas venezolanas,⁴⁰ así como una política de dinamización del sector privado capitalista nacional y de estímulo de inversiones extranjeras.⁴¹

La llegada del nuevo milenio dispuso un poco la sinergia entre neopopulismo y neoliberalismo. Añadido al imperativo de velocidad y a la erosión de los horizontes temporales propios de la democracia, el decepcionante balance social de las reformas neoliberales de los años 90 contribuyó, aquí y allá, al ascenso al poder de nuevos dirigentes llamados de izquierdas y al advenimiento de políticas posibilistas⁴² con las cuales el neopopulismo

38 J. CRABTREE, « Neopopulismo y el fenómeno Fujimori », in: Crabtree J; Thomas J. (eds.), *El Perú de Fujimori*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2000.39 S. ELLNER, « Venezuela imprevisible. Populismo radical y globalización », *Nueva Sociedad*, 2003.40 G. COUFFIGNAL; R. RAMÍREZ ROA, *Op.cit.*, p.53.41 Ch. TREMBLAY, “La politique sociale du gouvernement Chávez: populisme ou pressions populaires? », *La Chronique des Amériques*, n°06, Observatoire des Amériques, CEIM, Montreal, Janvier 2004, p. 7.42 Mezclas de ortodoxia liberal y de intervencionismo estatal, estas políticas de lo posible marcan el fracaso de los paradigmas ideológicos y utópicos que ha conocido la región a lo largo de su historia desde las estrategias de desarrollo autocentrado hasta las recientes políticas neoliberales. Cf. el artículo de J. SANTISO, « La valse des paradigmes : l'économie politique du possible en Amérique latine », in : J.M. Blanquer (dir.), *Amérique latine, Edition 2004, La Documentation Française*, IHEAL, 2004, p.25-50. El Chile de Michele Bachelet representa hoy la apoteosis del pragmatismo político y el apogeo del abandono de los ideales en nombre del realismo económico. Cf. el artículo de R. FFRENCH-DAVIS, « Le Chili, entre néolibéralisme et croissance équitable : trente ans de politique économique », in : J.M. Blanquer et

actual, del mismo modo que pudo articularse con programas de reformas económicas de corte neoliberal, no duda en conjugarse. Desde el 2000, han sobrevenido varios casos en los que el nuevo estilo de gobierno se combina, más o menos eficazmente, con estas políticas económicas progresistas.⁴³ Lula da Silva es la figura paradigmática de este pragmatismo neopopulista. Proveniente de la clase obrera brasileña, abandonó, recién elegido, « *la retórica de ruptura adoptada durante la campaña presidencial, teñida de mesianismo y de promesas imposibles* »⁴⁴ y emprendió importantes reformas fiscales y monetarias ortodoxas asociadas a una política social audaz cuyo programa «hambre cero» sigue siendo el emblema.⁴⁵ En Venezuela, la nueva economía política del neopopulismo es más radical. La explotación de la renta energética amplía el campo de acción de Hugo Chávez. Verdadera palanca geopolítica, el colosal recurso petrolero actual le permite llevar generosas políticas redistributivas tanto a nivel nacional como internacional. Sus diversas misiones sociales de ayuda a los venezolanos más desfavorecidos se conjugan, a nivel de Latinoamérica, con un apoyo financiero y energético a los países amigos reunidos principalmente en el seno de la Alternativa Bolivariana para las Américas (Cuba, Bolivia, Nicaragua, Dominica) o en vía de serlo (Ecuador, Haití, etcétera).

LA SEDUCCIÓN NEOPOPULISTA

Carlos de la Torre⁴⁶ y Jean Alix René⁴⁷ introdujeron

P. Zagefka, *Amérique latine, Edition 2005, La Documentation Française*, IHEAL, 2005, p.101-117.43 O. DABENE, « Populismes en Amérique latine. Le retour ? », *Ramses 2008*, Dunod, Paris, 2007.44 J. SANTISO, J. SANTISO, *Amérique latine. Révolutionnaire, libérale, pragmatique*, CERI Sciences Po, Autrement, Paris, 2005, p. 87.45 J.F. DELUCHEY; C. QUENAN, “Brésil: les défis du président Lula”, in: J.M. Blanquer et P. Zagefka (dir.), *Amérique latine, Edition 2005, La Documentation Française*, pp.71-96.46 C. DE LA TORRE, *Populist Seduction in Latin America: The Ecuadorian Experience*, Ohio University Center for International Studies, Athens, 2000.47 J.A. RENE, *Op.cit.*, p. 26.

útilmente la noción de «seducción (neo) populista» para caracterizar la capacidad de movilización popular de estos líderes carismáticos así como la relación emocional que logran construir con las masas. A diferencia de la demagogia que se fundamenta esencial y unilateralmente en la adulación, la nueva fórmula permite vislumbrar el carácter dinámico y diádico de esta relación construida entre el dirigente neopopulista y los dirigidos. El primero instrumentaliza las frustraciones, las aspiraciones y las reivindicaciones de las clases desfavorecidas; los segundos, mediante una especie de *feed-back*, lo confortan en su misión mesiánica, a través de su devoción, de su fidelidad y de su obediencia. No se trata entonces de una mera manipulación, propiamente dicha, sino de un vínculo emocional entre un líder supuestamente investido de una misión salvadora particular y sus partidarios que lo perciben como un Mesías capaz de trascender sus dificultades cotidianas.

Para construir esta relación empática, el líder « providencial » suele darse maña para aparecer como el último recurso tras el fracaso de todas las tentativas de la clase política profesional. Para conseguirlo, éste despliega una formidable panoplia de fuentes de interpelación que se supone compensa su ausencia de programa. Primero, por su carisma consigue sacar provecho de la frustración de las masas con respecto a un orden político que no está en sincronía con sus necesidades y sus expectativas. Max Weber definía el carisma personal como « *la cualidad extraordinaria de un personaje que está, por así decirlo, dotado de fuerzas o de caracteres sobrenaturales o sobrehumanos [...] inaccesibles al común de los mortales* ». ⁴⁸ Sin embargo, esta disposición « (sobre) natural » puede ser igualmente una sabia construcción estética. Menem cultivó esta cualidad, no sin establecerla como principio relacional. Emblema del *star system* de la política argentina, llevó al extremo su arte de seducir, exhibiéndose al lado de grandes

48 M. WEBER, *Economie et société*, Plon, París, 1995.

figuras del espectáculo y cuidando su apariencia física (vestuario, peinado, gestos, culto del cuerpo), recurriendo incluso... ¡a la cirugía estética!

Asimismo es a través de un sutil dispositivo de comunicación y de enunciación maniqueo como los dirigentes neopopulistas interpelan a las masas. Uno de los aspectos discursivos característicos concierne a la dialéctica « Nosotros-Ellos ». Los *outsiders* suelen posicionarse en esta estructura anunciadora actitudinal. Para difundir eficazmente sus discursos antipolíticos y para establecer una conexión con aquellos que se sienten dejados de cuenta, denuncian las disfunciones y los arcaísmos institucionales así como el distanciamiento del pueblo creado por sus adversarios. La simplicidad del lenguaje y la espontaneidad de las ideas se oponen, sin máscaras, a los discursos de los tecnócratas y al lenguaje eufemístico y estereotipado de la clase política tradicional. Con lo cual la pertinencia política del discurso radica mucho menos en las proposiciones que en el rechazo de la élite y en las numerosas protestas y oposiciones (al sistema político, al imperialismo, etcétera).

En muchos casos, la comunicación opera prioritariamente en la esfera del mito, de la creencia y de la emoción, ahorrándose así las propuestas programáticas concretas. El uso de lo imaginario y de los orígenes de la nación es productor de estímulos emocionales que provocan un fervor político y un apego al líder. Orador excepcional, Juan Perón sobresalía en esta retórica carismática particularmente eficaz sobre ciudadanos decepcionados por la política tradicional:

“Hermanos: con pensamiento criollo, sentimiento criollo y valor criollo, estamos abriendo el surco y sembrando la semilla de una Patria libre, que no admita regateos de su soberanía, y de unos ciudadanos libres, que no sólo lo sean políticamente sino que tampoco vivan esclavizados por el patrón. Síguenos; tu causa es nuestra causa; nuestro objetivo se confunde con tu propia aspiración, pues sólo queremos que nuestra Patria sea socialmente

justa y políticamente soberana”. ⁴⁹

Según Juan Carlos Portantiero ⁵⁰, Menem es aquel que se apropió mejor del estilo discursivo de Perón. Utilizando temas sencillos y clásicos como la justicia social o el nacionalismo y con miras ante todo hacia la sensibilidad y el sentimiento de fraternidad, consiguió tejer una relación simbólica con el pueblo. Sin dudar en designarse él mismo a la tercera persona para producir un efecto teatral de desdoblamiento y dotar a su personaje de un estatus especial, él declaraba en 1989 durante un discurso: « *Carlos Menem es la continuación de la democracia, de la libertad, de la grandeza de la patria y de la felicidad del pueblo argentino [...]* ». ⁵¹ Para suscitar el vínculo afectivo, Hugo Chávez recurre también regularmente a la emoción, poniendo en el mismísimo corazón del discurso su amor por la patria y la gloria de su pueblo. En un país como Haití donde lo imaginario popular está profundamente impregnado de lo sobrenatural, no es sorprendente que el padre Aristide haya utilizado también, como potente instrumento de movilización social, toda clase de símbolos. Repleta de fórmulas, de figuras de estilo y de proverbios destinados a estimular la exaltación de su auditorio, su retórica utilizaba imágenes tomadas del vudú, de la teología de la liberación o del registro del padre, figura muy presente en la imaginería popular haitiana como representación del jefe. ⁵²

Las tecnologías actuales de la comunicación y de la información proveen a los neopopulistas un preciado instrumento para dar directamente en el

blanco. La radio, la televisión e Internet permiten amplificar la eficacia de sus dispositivos de enunciación sobre las masas hastiadas de programas complejos y ávidas de cambios rápidos y de respuestas pragmáticas. Alexandre Dorna emplea la fórmula de « *neopopulismo telecarismático* » para designar este síndrome. Otros autores como Pierre-André Taguieff ⁵³, Yves Meny ⁵⁴ o Elizabeth Burgos ⁵⁵ hablan de *telepopulismo* para calificar esta instrumentalización mediática que pasa por alto « *las mediaciones institucionales, practicando una pseudo-política del sueño y del instante* ». La presencia masiva de los medios de comunicación desmultiplica el efecto de ostentación y de seducción e introduciéndose en los hogares, facilita el acercamiento del gobernante a los gobernados: « *caso que traigan un conducto de agua a un barrio, abran un consultorio en otro, den sacos de cemento y ladrillos tras una catástrofe natural, etcétera, siempre lo harán movilizandolos medios de comunicación (sobre todo audiovisuales) para que den prueba a porfía de la bondad y de la eficacia del dirigente* ». ⁵⁶ La mayoría de los líderes neopopulistas actúa menos de lo que da que decir y « *aquello que es tan sólo una actuación normal de un Estado bien administrado se convierte en el signo de la atención dada por el dirigente a las clases desfavorecidas* ». ⁵⁷ Fujimori y Chávez son dos formidables arquetipos de esta clase de prácticas. A través de su programa dominical *Aló Presidente* que suele durar varias horas, el presidente venezolano busca establecer un contacto directo con sus conciudadanos y estar a la escucha de sus preocupaciones

53 P-A. TAGUIEFF, “Le populisme comme style politique”, in: *Le retour du populisme, Un défi pour les démocraties européennes*, Universalis, 2004.

54 Y. MENY; Y. SUREL, *Op.cit.*.

55 E. BURGOS, ¿Revolución, nacional etnicismo, neo-fascismo? in: *Revista Encuentro*, n°34/35, Madrid, Otoño-invierno 2004-2005.

56 G. COUFFIGNAL; R. RAMÍREZ ROA, *Op. cit.*, p. 40.

57 G. COUFFIGNAL, « Les démocraties latino-américaines sont-elles gouvernables ? », in : P. Favre ; J. Hayward ; Y. Schemeil (dir.), *Être gouverné. Etudes en l'honneur de Jean Léca*, Presses de Science Po, Paris, 2003, p. 237.

49 Fragmento del discurso de lanzamiento de la campaña electoral de 1946.

50 J.C. PORTANTIERO, « Menemismo y peronismo: continuidad y ruptura », in: Altillio Borón (dir.), *Peronismo y menemismo: avatares del populismo en la Argentina*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1995, p.106.

51 Pasaje del discurso pronunciado el 10 de marzo de 1989. Citado por Víctor ARMONY, « Populisme et néopopulisme en Argentine : de Juan Perón a Carlos Menem », *Politique et Sociétés*, vol. 21, n°2, 2002, p. 62.

52 J.A. RENE, *Op.cit.*, p. 212.

(problemas de vecindad, de transporte, de recolección de desechos, etcétera), además de prestar atención a sus intereses básicos inmediatos (búsqueda de empleo, de financiación, etcétera).

En definitiva, todos estos instrumentos de comunicación encargados de solicitar la subjetividad, las creencias y la afectividad de las masas son a menudo unos artificios para disimular la ausencia de estrategia y de contenido programático del líder. Éstos son igualmente un medio de crear una relación empática, directa y pasiva alimentada de imágenes poéticas y sobre todo televisivas que rompen con la tradición latinoamericana de las grandes agrupaciones populares activas características de la primera mitad del siglo XX. G. Hermet no ve en « *este neopopulismo mediático* » más que episodios relativamente efímeros pues los simulacros de soluciones « *no engañan a los espectadores por mucho tiempo* », y jaún menos a los actores de las finanzas y los organismos multilaterales! Puesto que las masas desfavorecidas no son los únicos destinatarios del dispositivo de seducción. La base social de los neopopulistas es en efecto de las más eclécticas y de las más heterogéneas.

Aunque consta de los desempleados, los obreros de los sectores populares tradicionales, los trabajadores del sector informal urbano y los pequeños explotadores rurales, incorpora también a los inversionistas nacionales y extranjeros. En su obra sobre el pragmatismo latinoamericano, Javier Santiso expresa metafóricamente este doble juego: « *Si no fuera abusiva la expresión, se podría hablar de « populismo de dos caras », dado que los funámbulos neopopulistas y liberales tienen que aventurarse en el difícil y delicado arte de satisfacer a dos compañeras a la vez —y todo esto sin que la esposa legítima se ofenda jamás ante los galanteos hechos a la amante* »⁵⁸

58 J. SANTISO, *Amérique latine. Révolutionnaire, libérale, pragmatique*, CERI Sciences Po, Autrement, París, 2005, p. 123.

Menem y Fujimori se dedicaron hábilmente a este juego de seducción que consiste en cautivar a la vez a sus conciudadanos y a los actores económicos. Chávez se esfuerza también en manejar estas dos clases de socios que le aportan respectivamente un apoyo popular y financiero⁵⁹. El ejemplo de Lula en Brasil es de la misma manera esclarecedor. Nombrado presidente en 2002, el antiguo metalúrgico se vio forzado a contemporizar con sus partidarios ávidos de reformas sociales y con los agentes económicos, nacionales y extranjeros, atemorizados por el espectro de una política demagógica capaz de amenazar los equilibrios frágiles de un país recién salido de la crisis monetaria de 1999⁶⁰. Con lo cual, después de varios meses difíciles, su principal desafío consistió ante todo en garantizar la seguridad económica, vía la confianza de los mercados, y en sosegar a los actores sociales, en particular los centros comunitarios y las organizaciones no gubernamentales, considerados como preciados aliados para la aplicación del programa « *Hambre Cero* ».

DESLEGITIMACIÓN DE LO POLÍTICO

El florecimiento del neopopulismo en América latina no se debe únicamente a su adaptabilidad a las nuevas temporalidades políticas y económicas y al poder de seducción del líder. Igualmente saca su fuerza del desencanto general y creciente de la población con respecto al funcionamiento de la democracia. Según las encuestas efectuadas por el *Latinobarómetro*⁶¹, un 60% de los latinoamericanos daba su apoyo a este régimen en 2000 contra un 56% en 2002 y tan sólo un 53 % en 2004. Por otro lado, su grado de satisfacción pasó de un 37%

59 Alrededor de veinte mil millones de dólares quedan detentados en el extranjero por venezolanos acomodados, es decir 1/5 del PIB nacional.

60 G. HERMET, « *L'Amérique latine entre démocratie et populisme* », *Ramses 2004*, pp. 147.

61 Informe – *Resumen Latinobarómetro 2004, Una década de mediciones*, Corporación Latinobarómetro, Santiago de Chile, 2004, www.latinobarometro.org

en 2000, a un 32% en 2002 y a un 29% en 2004. En definitiva, los ciudadanos son cada vez menos en apoyar este modelo a causa de su incapacidad para responder a sus expectativas en materia de seguridad, de crecimiento y de equidad social concretamente⁶². Un 64% considera incluso que una « *mano dura* » no le vendría mal a su país para restaurar el orden.

Varios aspectos contribuyeron a la deslegitimación de la democracia. Primero, en el plano constitucional, el presidencialismo restringe en gran medida la importancia del parlamento y por ende, la eficacia de los partidos políticos⁶³. Reforzando poderosamente el ejecutivo al punto de hipertrofiarlo, este tipo de régimen, tal y como prevalece en la gran mayoría de los países de la región, limita en efecto de manera sustancial el poder de los partidos políticos. Estructuralmente minadas por desajustes internos ligados a su extrema fragmentación y volatilidad, las formaciones partidistas atraviesan además, desde el decenio pasado, una crisis profunda cuyas causas principales obedecen a su incapacidad para cambiar las prácticas clientelistas tradicionales y para responder a las nuevas demandas⁶⁴.

Por largo tiempo, la patrimonialización, el clientelismo, las prebendas y la corrupción hicieron las veces de mecanismo de mediación entre los dirigentes y los dirigidos. Hoy, ya no consiguen aunar y hacer surgir un « *interés general* » dado lo numerosas que son las expectativas de los ciudadanos en estas sociedades altamente jerarquizadas y atomizadas desde el punto de vista social o étnico.

62 Si, como lo indican los sondeos y encuestas, diferencias significativas son apreciables entre los países de la región, sin embargo el desencanto se puede constatar en todos.

63 A. RAMOS JIMÉNEZ, « *Notes sur la crise de l'Etat et la montée de la techno-démocratie* », in: D. van Eeuwen (dir.), *La transformation de l'Etat en Amérique latine. Légitimation et intégration*, Karthala-Crealc, Paris, 1994, pp. 37-50.

64 G. COUFFIGNAL. « *Crise, transformation et restructuration des systèmes de partis* », in : *L'Amérique latine, Pouvoirs*, Seuil, n°98, Septembre 2001, pp.103-114

Convertidos en simples máquinas electorales que sirven para recoger votos, los partidos se revelan hoy en día incapaces de combatir la pobreza extrema y de enfrentar el aumento de la delincuencia, de la criminalidad y de la inseguridad. Las tasas anuales de homicidios están en todas partes en clara progresión incluso en países reputados apacibles como Uruguay o Costa Rica.⁶⁵

Conjugada con la debilidad crónica de las instituciones y con la pérdida de confianza que se deriva de ella, la impericia de los partidos políticos alimenta el desencanto de los ciudadanos y su desinterés creciente por la política, de tal modo que la abstención electoral y el voto de castigo son la regla en todas partes. Las alternancias y las cohabitaciones que resultan de este distanciamiento, e incluso de este rechazo contribuyen, a su vez, a deslegitimar la democracia y a agravar los problemas de gobernabilidad. Pues, en su afán por hacer surgir un consenso, las formaciones partidistas no dudan en negociar acuerdos colusorios que manchan potentemente su imagen y alteran el capital de confianza ante los electores. A este fracaso de los instrumentos y mecanismos de regulación tradicional que constituye una seria traba a la (buena) gobernabilidad democrática,⁶⁶ se suma, en los planos económico y social, el difícil control de las mutaciones.

65 La tasa anual de homicidios en Brasil es del orden de un 20 por 100 000 habitantes y la de Colombia sigue siendo superior a un 80 por 100 000 habitantes frente a menos de una media de 5 para los países de la OCDE. Datos citados por O. Dabène, *L'Amérique latine à l'époque contemporaine*, Cursus, Armand Colin, París, 2005, p. 211.

66 Conservaremos aquí la definición de Luciano Tomassini, Para él, la gobernanza o gobernabilidad « *consiste en la capacidad del gobierno y de la sociedad de responder, de manera equilibrada y gradual durante un período razonable, a la triple demanda ciudadana en materia de crecimiento, de equidad y de democracia, sobre la base de la transparencia, del consenso y de la participación* ». Cf. Luciano Tomassini « *La gobernabilidad en América Latina* », *Síntesis*, n°25, 1996, pp. 47-59., p. 50.

Después del fracaso del modelo cepalino de sustitución de importaciones, luego, el fin de los experimentos militares y el choque de la «década perdida», las expectativas de los latinoamericanos y caribeños eran, en los años 90, a la medida de las promesas de «crecimiento compartido» formuladas por los acreedores internacionales (Banco mundial, BID, FMI) en el marco del « Consenso de Washington »⁶⁷. Los objetivos de regreso al crecimiento y de erradicación de la hiperinflación fueron rápidamente alcanzados lo que garantizó así la legitimidad de sus promotores.

Ahora bien, a partir de 1997, los progresos macro-económicos disminuyen, los niveles de pobreza (relativa y absoluta) se disparan de nuevo y las desigualdades en materia de acceso a la seguridad, al derecho a la propiedad, a la justicia, a la educación, a la salud y a los empleos productivos se profundizan cruelmente. Medido en términos de sacrificios consentidos, el balance del decenio pasado es más bien decepcionante para muchos latinoamericanos y caribeños que creyeron en el espejismo de la globalización e hicieron una confusión conceptual entre economía de mercado y democracia.

Frente a la incapacidad de los gobiernos para distribuir equitativamente los frutos del crecimiento y para luchar eficazmente contra la corrupción, el narcotráfico, la inseguridad o la violencia, la decepción de los ciudadanos con respecto al nuevo modelo de desarrollo y por analogía, a la democracia ha sido grande. Frustración tanto más profunda cuanto que la segunda generación de reformas deseada, al final de los años 90, en materia de educación, salud, protección social, aparatos judiciales y mantenimiento del orden con miras a construir un

67 El consenso de Washington designa un conjunto de reformas estructurales de inspiración liberal que versan principalmente sobre la desregulación del Estado, la apertura de las fronteras, la privatización de las empresas públicas y el equilibrio presupuestal para favorecer el regreso del crecimiento.

«Estado más cercano al ciudadano»⁶⁸ y a atenuar las consecuencias sociales negativas⁶⁹ del Consenso de Washington, se ha revelado particularmente difícil de poner en marcha. Pues, habiéndose librado, en el curso del decenio anterior, de varias de sus empresas públicas y actividades proveedoras de recursos, el Estado latinoamericano ya no posee, en la fase actual, los medios financieros para invertir eficazmente en estos campos y para cumplir con sus nuevas promesas⁷⁰. Para enfrentar esta falta de recursos y para eximir al Estado central de cargas políticas y sociales, numerosos países latinoamericanos han adoptado políticas de descentralización de las cuales ciertos efectos refuerzan, de manera inesperada, el descontento ambiente y la mal gobernanza⁷¹.

En el intento por acercar el poder al ciudadano, estas reformas han hecho surgir nuevas expectativas especialmente en el plano territorial (desarrollo, ordenación, infraestructuras) y jurídico (reconocimiento de los derechos indígenas, propiedad territorial, etcétera) raramente satisfechas. Es el caso por ejemplo de la Costa Caribe nicaragüense cuyo

68 BANQUE MONDIALE, *L'Etat dans un monde en mutation, Rapport sur le développement dans le monde*, Washington, 1997. Citado por G. COUFFIGNAL, « Les démocraties latino-américaines sont-elles gouvernables ? », *Op.cit.*, p. 228.

69 Entre los principales efectos negativos de las reformas estructurales, citemos la disolución de los tejidos sociales tradicionales, la crisis de los sistemas educativos, de salud, el crecimiento de las desigualdades y la explosión de la delincuencia. Por otro lado, estos ajustes permitieron la creación de empleos, pero un 70% de ellos fue en el sector informal desprovisto de toda protección social.

70 G. COUFFIGNAL, « Les démocraties latino-américaines sont-elles gouvernables ? », *Op.cit.*, p. 231.

71 Neologismo creado por analogía con los términos de malnutrición o mal-desarrollo, la mal-gobernanza designa la *poor governance* de un Estado o de un territorio. No entraremos aquí en el debate académico que versa sobre la distinción entre gobernanza y gobernabilidad. Para más detalles, véase el libro de Manuel ALCANTARA SÁEZ, *Gobernabilidad, crisis y cambio*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995 o el diccionario de Noberto BOBBIO et als (ed), *Diccionario de Política*, Siglo XXI, Madrid, 1998.

reciente estatuto de autonomía hizo emerger, en el seno de las diversas comunidades amerindias autóctonas, demandas numerosas y heterogéneas pocas veces escuchadas.⁷²

Paralelamente, en un contexto político nacional particularmente agitado, la ley de descentralización boliviana dio origen, en la región de Santa Cruz, a expectativas que se convirtieron rápidamente en ardientes reivindicaciones autonomistas que contribuyen a vulnerar la gobernanza del país.

La formulación de nuevas demandas va a la par de la exigencia de transparencia y de eficacia de la acción política. Gracias al acceso creciente a la educación, a la información y a los medios de comunicación así como al debate público, las poblaciones gozan hoy de una mayor capacidad de comprensión y de movilización que les permite expresar directamente sus deseos a los gobernantes y exigirles cuentas, incluso sancionarlos en caso de resultados infructuosos. En los últimos dos decenios, varios presidentes fueron destituidos, unos por corrupción (Carlos Andrés Pérez en Venezuela), o por incapacidad (Abdallah Bucaram en Ecuador), otros por el incumplimiento de las reglas democráticas (Francisco Serrano en Guatemala). Otros jefes de Estado se vieron obligados a dimitir bajo la presión de la calle y de los elegidos. Fue el caso por ejemplo de Raúl Cubas en Paraguay, Jamil Mahuad en Ecuador, Alberto Fujimori en Perú. Más recientemente, fueron Lucio Gutiérrez en Ecuador así como Sánchez de Losada y Carlos Mesa en Bolivia quienes tuvieron que abandonar el poder a raíz de vivas tensiones y del gran descontento popular. Luciano Tomassini considera que en el contexto actual, basta con que un gobernante no aplique las políticas esperadas por los ciudadanos para que

72 E. DUBESSET, « La invention de la Côte caraïbe centraméricaine: le cas du Nicaragua », in : Ch. LERAT (dir.), *Le monde caraïbe : défis et dynamiques. Géopolitique, intégration régionale et enjeux économiques*, Tome 2, Maison des Sciences de l'Homme d'Aquitaine, Bordeaux, 2005, p. 181-202.

éste sea duramente reprimido.⁷³

La agudeza de estos problemas de gobernanza comunes al conjunto de países latinoamericanos y caribeños dio lugar a la búsqueda de soluciones colectivas vía el relanzamiento del proceso de integración política. Desde principios de los años 90, diversos instrumentos de gobernanza regional fueron así reforzados o puestos en marcha. Fue el caso del Grupo de Río y de la Organización de los Estados Americanos (OEA) así como del Parlamento latinoamericano que fueron reformados o institucionalizados para dar a la democracia sólidos fundamentos. Sucedió lo mismo con el MERCOSUR, la Comunidad Andina o la Asociación de los Estados del Caribe que se dotaron de mecanismos formales o informales de vigilancia del respeto de las reglas democráticas. La Comunidad iberoamericana, creada en 1991 bajo la iniciativa de España y de Portugal, tiene el mismo objetivo de refuerzo de la democracia y de respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales a través del diálogo y la cooperación. Las diversas cumbres de las Américas, como la de Miami en diciembre de 1994 y la de Santiago en abril de 1998, participan de la misma manera en esta puesta en marcha de un vasto dispositivo de gobernanza regional. Desde 1990, la Comisión europea se comprometió también en una cooperación multiforme con América Latina aportando esencialmente un apoyo institucional a la consolidación del proceso democrático. Tal voluntad se halla inscrita, por otro lado, en el acuerdo de « cooperación estratégica » firmado durante la cumbre de Río de junio de 1999 por cuarenta y nueve jefes de Estado y de gobiernos europeos y latinoamericanos.

Contra toda previsión, estos numerosos acuerdos regionales e interregionales se revelaron, en varias ocasiones, ineficaces (como lo demuestran las últimas crisis políticas guatemalteca, peruana y haitiana) y poco disuasivos para unos dirigentes

73 L. TOMASSINI, *Op. cit.*, p.48.

tentados por soluciones autoritarias o populistas.⁷⁴ La dificultad de estos mecanismos en resolver, a nivel regional, los problemas de gobernanza y en llevar al subcontinente sobre la vía del desarrollo reforzó el pesimismo y la desilusión de los latinoamericanos con respecto al funcionamiento y protagonismo económico de la democracia. Semejante desencanto favoreció concretamente, en varias ocasiones, el acercamiento de amplios sectores de la población alrededor de candidatos antipolíticos y fuera de partidos. Para Alexandre Dorna, es precisamente este descrédito con respecto a la democracia y a los « mal-gobernantes » considerados con frecuencia como « *unos incapaces, capaces de todo* »⁷⁵ que abre la vía a los líderes carismáticos adornados con todas las virtudes:

“El carisma político no emerge de la nada, sino del fondo de la decepción y de la melancolía, del desencanto. Es un momento de agotamiento cultural y de borrón moral en que se hace ostensible la falta de confianza de las masas con respecto a unas élites conformistas y a las grandes instituciones nacionales [y regionales] carentes de sentido común. La necesidad de carisma no es una debilidad individual, sino una reacción colectiva más o menos fuerte de hastío. Extraña mezcla de lucidez y desesperanza, de energía y de cansancio. De rabia fría”.⁷⁶

* * *

Establecer la distinción entre populismo histórico y neopopulismo no es una tarea que cae de su peso. La sedimentación de préstamos y de aportes nuevos que caracteriza a la generación actual de lí-

74 O. DABENE, *L'Amérique latine à l'époque contemporaine*, *Op. cit.*, p. 238.

75 Inscripción observada por el autor sobre el muro de un edificio de Buenos Aires durante una misión científica de terreno efectuada en Argentina en la época de crisis en el 2001.

76 A. DORNA, « Le balai et le sourire », *Le Monde*, 18/10/03, <http://mrc-france.org>

deres mesiánicos puede dificultar la identificación de estos dos registros proteiformes cuya línea divisoria es, de hecho, muy tenue. Defendiendo una concepción nacionalista, intervencionista, cortotermista y antiimperialista del desarrollo, y utilizando las nuevas tecnologías de comunicación, el caso de Hugo Chávez ilustra perfectamente esta confusa hibridación. (N. ARENAS; L. GÓMEZ CALCANO. *El proyecto chavista: entre el viejo y el nuevo populismo. Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005*, CENDES, Caracas, 2006) La militarización creciente de la vida política venezolana aumenta por añadidura esta complejidad dado que la frontera entre neopopulismo radical y autoritarismo se hace cada vez más fina en la actualidad y el riesgo de deslizamiento hacia este segundo registro poderosamente deletéreo, respecto de la democracias es potencialmente grande.

BIBLIOGRAFÍA

DRESSER D. *Neopopulist Solutions to Neoliberal Problems: Mexico's National Solidarity Program*. Universidad de California-Center for US-Mexican Studies, San Diego, 1991.

GOIRAND C. *L'outsider, figure introuvable au Brésil? , La Démocratie en Amérique latine: un renouvellement du personnel politique?*, CERI, mai 2005, <http://www.ceri-sciences-po.org>

LECHNER N. *Condiciones de gobernabilidad democrática en América Latina*, FLACSO. Santiago, 1997.

MACKINNON, M.; MOIRA PETRONE, M.A. (coord.), *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta*. Eudeba, Buenos Aires, 1998.

MAYORGA F. *Compadres y padrinos: el rol del neopopulismo en la consolidación democrática y la reforma estatal en Bolivia*. *En: Revista de Estudios Políticos*, N° 74, oct-déc. 1991.

ROBERTS K. *El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina*.

WEYLAND K., "Neoliberal Populism in Latin America and Eastern Europe", *Comparative Politics*, Vol. 31, n°4, 1996.